

## Democracia y medios monopólicos en Argentina<sup>1</sup>

Carlos Alberto Silvage<sup>2</sup>

### Resumen

En relación al escenario político de Argentina en el último lustro, caracterizado por la confrontación entre el gobierno nacional y el grupo multimedia Clarín y una polarización del espectro político, se aborda el estudio de las construcciones de sentido que realizan los grandes medios masivos de comunicación en torno al significativo democracia, por sus posibles efectos negativos sobre las instituciones, los valores y representaciones sociales que sustentan la vida democrática del país. Para este cometido se analiza una nota periodística del diario La Nación y sus repercusiones políticas, enmarcados en lo que tentativamente denominaremos hechos mediático-políticos.

**Palabras clave:** medios masivos- significativo democracia – monopolios mediáticos

### Abstract

Regarding the political scene in Argentina in the last five years, characterized by the confrontation between the national government and Clarín media group, and a polarization of the political spectrum, this paper approaches the study of constructions of meaning performed by great mass media around democracy signifier, due to its possible negative effects on institutions, values and social representations that support the democratic life in the country. For this purpose we analyze a newspaper article from La Nación and its political repercussions, framed in tentatively called media-political events.

**Keywords:** mass media – democracy signifier - media monopolies

### Resumo

Em relação ao cenário político na Argentina nos últimos cinco anos, caracterizado pelo confronto entre o governo nacional e grupo de mídia Clarín, e uma polarização do espectro político, o presente trabalho aborda o estudo das construções de sentido realizada pelos grandes meios de comunicação de massa em torno do significativo democracia, devido a seus possíveis efeitos negativos sobre instituições, valores e representações sociais que sustentam a vida democrática no país. Para isso, analisamos um artigo do jornal La Nación e suas repercussões políticas, enquadradas no que provisoriamente chamamos eventos de mídia e políticos.

**Palavras-chave:** mídia de massa – significativo democracia - monopólios de mídia

### Introducción

En el último lustro, el escenario político de Argentina ha estado fuertemente demarcado y atravesado por una abierta confrontación entre el gobierno nacional y el grupo multimedia Clarín. Concomitantemente, se presenta una polarización del espectro político, que aparentemente también atraviesa buena parte de la sociedad y que desde algunos sectores es significada como una “*división del país*”, promovida por el mismo gobierno.

De este contexto nos interesa en particular estudiar las construcciones de sentido que realizan los grandes medios masivos de comunicación en torno al significativo democracia, por sus posibles efectos negativos sobre las instituciones, los valores y representaciones sociales que sustentan la vida democrática del país. Para este cometido se analiza una nota periodística del diario La Nación y sus repercusiones políticas, enmarcados en lo que tentativamente denominaremos hechos mediático-políticos.

<sup>1</sup> Recibido: 20/septiembre/2013 – Aceptado: 22/noviembre/2013

<sup>2</sup> Profesor Adjunto de Psicología en las carreras de Lic. en Comunicación Social, Prof. en Educación Especial y Lic. en Fonoaudiología de la Universidad Nacional de San Luis. Investigador del proyecto de Psicología Política de la UNSL. csilvage@unsl.edu.ar

Sin perjuicio de sus particularidades, lo que ocurre en Argentina también se puede comprender dentro del contexto político Latinoamericano con predominio de gobiernos progresistas, de izquierda o centro-izquierda, que han ido generando políticas de integración entre los países de la región, mayor soberanía política y económica en relación con los países centrales y los organismos internacionales; y sustanciales mejoras económicas y sociales al interior de sus respectivos países. Estos procesos no se producen sin costos ni contraofensivas de los grupos de poder neoliberales, que cuentan con poderosas organizaciones con representantes en todos los países, y con el brazo imprescindible de los medios de comunicación concentrados.

Particularmente en Argentina parece haberse desdibujado la importancia determinante de este contexto, en el tenso clima que divide aguas entre “oficialistas” y “opositores”. Si para los medios concentrados y para los sectores de derecha está claro que se trata de un contexto desfavorable a sus intereses, contra el cual deben luchar desde todos los frentes y al costo que fuere, no todos los sectores políticos de signo contrario, parecen coincidir en la necesidad de contrarrestar la incidencia de los medios concentrados en operaciones contra las democracias progresistas. Las declaraciones públicas que se realizan, las inesperadas y extrañas alianzas coyunturales electoralistas que se construyen con el sólo fin de ejercer cierta presión opositora a las acciones del gobierno central, da pie a pensar que el principal “enemigo” es la fuerza política que gobierna desde 2003: el kirchnerismo. Una de las probables razones para estos posicionamientos es que para algunos grupos políticos de izquierda, el partido gobernante no es lo progresista que dice ser, y por ende no se diferencia ideológicamente de los otros grupos considerados de “derecha”. Si para algunos el neoliberalismo fue dejado atrás por estos gobiernos progresistas, para otros no ha habido ninguna ruptura ni inflexión, sino sólo cambio de formas. Para mostrar en forma más gráfica este escenario, se puede utilizar una expresión popular que afirma que *al gobierno se lo corre tanto por derecha como por izquierda*.

Si bien en todo momento de la historia existen distintas visiones filosóficas y políticas que luchan para hegemonizar con su verdad relativa el espacio social, se puede esperar –o incluso desear–, un cierto grado mínimo de objetividad inapelable, un piso sobre el cual pueda haber cierto consenso sobre la realidad socioeconómica de un país. Sin embargo, los hechos y dichos políticos de la última década en Argentina parecen confundir hasta al más experimentado analista. Este escenario es particularmente interesante para su estudio, por la gran distorsión existente entre dos relatos. Por un lado un país que puede ser visto como un ejemplo, ya que como el ave fénix ha renacido de sus propias cenizas luego de la profunda crisis del 2001 con importantes cambios, algunos profundamente estructurales, en diferentes planos, y otro relato que además de minimizar y en algunos casos hasta negar estos cambios, acentúa la instauración de un gobierno autoritario y populista, cercenador de la democracia y las libertades, -muy especialmente la libertad de prensa-, que acrecienta día a día mayor poder político y económico, en base al avasallamiento de las instituciones y la corrupción.

*El poder de los medios de comunicación masiva concentrados, o de cómo el lobo se disfraza de cordero.*

Ponemos en duda el planteo de las grandes corporaciones mediáticas acerca de un supuesto ataque a la libertad de expresión por parte del gobierno argentino. Si hacemos un recorrido por otros países podemos advertir al menos dos cuestiones: que el poder económico y político es tan importante que resulta difícil pensar que el gobierno de un país de poco peso relativo en el concierto internacional, como el caso de Argentina, podría neutralizar los efectos de todo su “poder de fuego” mediático. Y por otro lado, la increíble similitud de los argumentos que los medios vierten en distintos países con culturas y realidades diferentes, que hace pensar más en una estrategia orquestada y combinada transnacionalmente que en el resultado de algo singular y local.

Villafranco Robles (2005) nos informa que en la mayoría de los países, son industriales y no comunicadores quienes dominan el sector de la comunicación. En el caso de Francia, los tres industriales que controlan las comunicaciones son: el principal distribuidor de agua del país, el principal constructor de autopistas y el principal constructor de armas. En América Latina, ejemplos de grandes consorcios multinacionales son Televisa de México, O’Globo de Brasil, Clarín de Argentina y el grupo Cisneros de Venezuela quienes se expanden mediante acuerdos con grandes corporaciones como TCN o con inversiones bancarias de Wall Street (Bustamante, 2003).

Bustamante (op.cit) afirma que los cambios en los medios de comunicación fueron promovidos por el FMI, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio, estableciendo la necesidad de reducir el gasto público y de iniciar el proceso de privatizaciones; razón por la cual la radio y la televisión públicas vivieron recortes en su presupuesto y posteriormente fueron privatizadas. Si bien estos últimos datos pertenecen a la realidad mexicana, no ha sido muy distinto lo ocurrido en toda la región, incluida Argentina.

La inflexión del orden jurídico hacia las leyes del mercado, impropriadamente llamada desregulación, ha jugado un papel central en la emergencia de esta estructura oligopolística (Mastrini y Becerra, 2006). Su difusión fue asincrónica, reclutando sus primeros adeptos en los regímenes neoliberales como en el caso de Inglaterra, Argentina, Chile, México o Venezuela y se instituyó como norma universal a partir de 1998, con el Acuerdo en la Organización Mundial del Comercio (OMC) que generaliza la llamada liberalización de las telecomunicaciones.

Estos actores del oligopolio, según lo señalan Mastrini y Becerra (op.cit) se movilizan para defender sus intereses, ejerciendo presiones sobre los gobiernos y las instituciones internacionales para quebrar los marcos jurídicos que limitan las concentraciones o que impiden la constitución de posiciones dominantes. La «libertad de expresión comercial» se inscribe en tensión con la libertad de expresión ciudadana. Muchos gobiernos caen ante las presiones de estos grupos ignorando la propuesta elaborada por las organizaciones sociales y civiles, de reforma de la ley de radio y televisión, -afirmaban estos autores en 2006-, por miedo a perder el apoyo del oligopolio audiovisual.

Oportuno es leer estas citas a la luz de lo ocurrido, cuando actualmente, a cuatro años de promulgada la ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual que reemplazó a la que había sido promulgada en 1980 por la dictadura militar (1976/1983), aún no puede ponerse plenamente en vigencia debido a la gran presión ejercida por las corporaciones. Todo un despliegue de estrategias jurídicas, medidas dilatorias, presiones a distintos poderes y múltiples operaciones de prensa contra el gobierno y la democracia, han tenido relativa efectividad puesto que aun la Corte Suprema de Justicia de la Nación no decide acerca de la constitucionalidad de los artículos sobre desinversión. En abril del 2013, un juez federal declaró inconstitucional los dos artículos del proyecto que más golpeaba los intereses comerciales de Clarín y, en Junio, la Sala I de la Cámara en lo Civil y Comercial Federal elevó la causa a la Corte Suprema quien es ahora la que tiene que tomar la decisión final.

¿Por qué aun la Corte Suprema de la Nación no decide sobre algo tan urgente y elemental? ¿Le faltan todavía elementos? ¿Por qué espera una época electoral para tomar la decisión, momento en el cual el grupo Clarín ha atacado duramente al gobierno para demonizarlo ante la opinión pública, logrando restarle votos?

Las suspicacias o sospechas que alimentan estos interrogantes tienen asidero, cuando observamos que la dilación de la causa, mantenida con medidas cautelares, logró atravesar “con éxito” (es decir, sin resolverse), las anteriores elecciones donde la Presidenta Cristina Fernández se impuso con un amplio 54%.

El nuevo capítulo en esta larga y complicada historia, es que el máximo tribunal citó para el 28 de agosto de 2013 a los representantes del Gobierno nacional y el Grupo Clarín a defender sus posiciones respecto de la validez constitucional de la Ley de Medios. Para la audiencia, la Corte estableció un reglamento para que cada una de las partes pueda convocar a cinco organizaciones que actúen como “amicuscuriae”. La convocatoria pública es el paso previo para que la Corte resuelva si Clarín deberá desprenderse o no de licencias de radio y televisión como indica la norma aprobada hace cuatro años por el Congreso (Página 12; 20/08/2013).

### *Medios de comunicación y democracia*

Para Vázquez Medel(1998), el periodismo escrito constituye una forma de institucionalización de los procesos de construcción social de la realidad, en el sentido en que lo plantean Berger y Luckmann, en su ya clásica obra escrita en 1968. Surgen, como mediadores sociales, ante nuestra imposibilidad de llegar al conocimiento por nuestra imposibilidad de ubicuidad y limitaciones temporales. El periodismo selecciona los sucesos que estima pertinentes y relevantes, en función de criterios de interés social, que no siempre se explicitan convirtiéndose en una prótesis de nuestra relación con el mundo, en una extensión no sólo de nuestros ojos o nuestros oídos sino, incluso de nuestro entendimiento y de nuestra voluntad.

Los medios informativos influyen en el agenda-setting de los asuntos sociales(Maxwell Mc Combs en J. Bryant-D. Zyllmann, 1994). De ser cierto que en gran medida sólo existe socialmente aquello que adquiere conveniente presencia y reflejo en los medios de comunicación, corremos el riesgo de influencias dictatoriales y sectarias de los medios de comunicación. Frente a ello, se hace imprescindible, -según

Vázquez Medel (op.cit)-, el control democrático sobre aquello que constituye el ámbito de lo público, en el que se deben incluir los medios de comunicación, tanto los de gestión pública como los de gestión privada. En el contexto de globalización y concentración mediática surgen, según Villafranco Robles (op.cit), serios problemas para la consolidación democrática. Si bien en términos generales no existe un esquema que pueda considerarse universalmente aceptado ni eficaz para resolver las dificultades de la relación entre medios de comunicación y democracias, existe una tendencia que considera que la existencia de reglas para la comunicación no implica limitaciones para la libertad de expresión, pudiendo establecerse parámetros éticos con los cuales las empresas de medios, o las comunidades de periodistas, se comprometen a autorregularse.

Chomsky y Herman (1990) afirman que los medios de comunicación actúan como sistema de transmisión de mensajes y símbolos para el ciudadano medio, apuntando al entretenimiento, la información y la inculcación a los individuos de valores, creencias y códigos de comportamiento que les permitirán integrarse a las estructuras institucionales de la sociedad. En un mundo en que la riqueza está concentrada y en el que existen grandes conflictos de intereses de clase, el cumplimiento de tal papel requiere de una propaganda sistemática. Pero advierten claramente que no ocurre lo mismo en países donde los resortes de poder económico están en manos de la burocracia estatal, a cuando estos poderes están más concentrados en los medios privados. En el primer caso es obvio según los autores, suponer la existencia de control monopólico de los medios y hasta de censura por parte del Estado. Sin embargo, con relación al caso donde el poder se concentra en el ámbito privado los autores expresan:

“Resulta mucho más difícil advertir la actuación de un sistema propagandístico cuando los medios de comunicación son privados y no existe censura formal; en particular cuando tales medios compiten activamente, atacan y exponen con cierta periodicidad los errores del gobierno y las corporaciones y se autocalifican enérgicamente de portavoces de la libertad de expresión y de los intereses generales de la comunidad. Lo que ya no es tan evidente (y sigue sin discutirse en los medios de comunicación), es la naturaleza limitada de tales críticas, así como la inmensa desigualdad de los recursos de que disponen y los efectos que tal desigualdad produce tanto en el acceso a una organización de medios de comunicación privada como en su funcionamiento y actuación” (Chomsky y Herman; 1990, p 21).

Consideramos que es precisamente lo que señalan estos autores lo que delinea el contexto argentino, que se ha hecho más visible e inteligible en la fuerte conflictiva del Multimedios Clarín con los gobiernos kirchneristas, no sólo para estudiosos y analistas de la comunicación, sino para buena parte de la población.

Ante el gran desprestigio social de los políticos, en especial desde el famoso eslogan que se repitió hasta el hartazgo y que decía “que se vayan todos” durante 2001 y 2002, producto de años de corrupción e ineficacia, Follari (2010), plantea que se debe superar la ingenuidad de creer que los únicos que tienen intereses y poder en la sociedad son los políticos. Hay poderes no asumidos por vía democrática, que no están a la vista de la población y –por ello– pocos critican. Y poderes que no se van cada cuatro o seis años,

sino que están siempre, como monopolios empresariales a nivel regional o nacional, que operan hace décadas y a menudo promueven “golpes de mercado”, como el que derrocó a Raúl Alfonsín. O los grandes propietarios rurales de la Argentina, que en 1973, hicieron retroceder al mismo Perón en la cúspide de su gobierno.

Señala también el poder de los grandes medios, que satanizan o bendicen según su decisión; el poder de la Iglesia; el poder militar, afortunadamente subordinado al civil en los últimos tiempos; el poder geopolítico de las grandes potencias, especialmente Estados Unidos, que interviene desde sus embajadas, sus planes de supuesta asistencia y sus monopolios económicos; el poder de los organismos multilaterales de crédito (FMI, Banco Mundial), que rigieron las políticas argentinas por largos períodos, particularmente antes de la crisis de 2001. Todos esos espacios operan poder propio –afirma Follari-, y cuando los gobiernos sirven a sus intereses, reina la armonía con ellos y hay paz y consenso social. Por el contrario, cuando algún gobierno toca esos intereses privilegiados, ellos atacan e instalan una condición política de inestabilidad y zozobra. Y lo hacen desde su lugar de pretendida neutralidad y no-política.

El grupo Clarín ha reaccionado desmedidamente en varias oportunidades contra el gobierno central ante supuestos ataques a la libertad de prensa, siendo muy difícil de explicar cómo en tal escenario de grave cercenamiento de la libertad de prensa como el que presentan, logren llegar a todo un país, imponiendo agenda con grandes y apocalípticos titulares, creando todo un clima social de preocupación, indignación, denuncias, adhesiones de grupos opositores con fuertes declaraciones, inundando a la mayoría de los medios del país con una incuestionada y monocorde información.

Parece tratarse más de una estrategia de victimización, que procura crear una imagen de un medio de comunicación común y corriente cual si fuera un David frente a gobierno-Goliat que pretende arrasarlo con todo, adjudicando al gobierno un monopolio en la comunicación que en la realidad la tiene el propio grupo.

### *Cronología de un hecho mediático-político*

En los últimos años, los medios se han implicado tanto en la política y los políticos se han subordinado de tal manera a las reglas de juego mediáticas, que se ha vuelto muy difícil separar y distinguir un hecho político propiamente dicho de su difusión y construcción mediática.

A modo de ejemplo de lo que estamos señalando presentamos un caso para su análisis.

Recientemente la ciudadanía argentina –o al menos aquella parte que sigue el devenir de los hechos políticos a través de la prensa-, se vio conmovida por otro de los tantos “escándalos” en el marco de la disputa gobierno-medios hegemónicos. Se puede visualizar en varios momentos sucesivos que presentaremos cronológicamente.

*Domingo 12 de mayo: Nota de inicio- Nota en el diario La Nación*

Con fecha 12 de mayo, el principal editorialista del diario La Nación, Joaquín Morales Solá, publicó una nota titulada “El escenario Ante un terrorismo simbólico de Estado”. La misma en sus primeros párrafos reza:

“El país está flotando sobre una crisis institucional, latente y peligrosa. La desataron funcionarios cristinistas que acorralan a los jueces y al periodismo independiente. Un conflicto entre el Poder Ejecutivo y el Poder Judicial es inminente. El Grupo Clarín podría ser intervenido en las próximas horas y parte del paquete accionario de Papel Prensa sería confiscado en pocas semanas. Es la expresión más cabal del terrorismo simbólico de un Estado cuyas autoridades nacieron democráticas.”

“La Argentina cristinista ya pertenece por derecho propio a un exótico club de países latinoamericanos (Venezuela, Ecuador y Nicaragua, sobre todo), que se propuso cambiar la cultura democrática, el sistema político y las reglas del juego con votos conseguidos con otras promesas. (...)”

Continúa más adelante:

“La confiscación de acciones de Papel Prensa propuesta por los diputados Carlos Kunkel y Diana Conti pasó, indudablemente, por la autorización presidencial. Es el final de un largo proceso en el que fracasaron todos los intentos anteriores del Gobierno para controlar la única fábrica argentina de papel para diarios, propiedad mayoritaria de los diarios La Nación y Clarín.

Denuncias de delitos de lesa humanidad en el trámite de su compra inicial que eran meras calumnias. Ningún juez avaló esas denuncias y hasta los fiscales prokirchneristas se encontraron sin pruebas.

(...) Fuentes oficiales confirmaron que veedores e interventores están siendo preparados para desembarcar en Clarín. ¿Para qué lo harían? ¿Acaso sólo para meter la mano en la caja de la empresa? Improbable. Las primeras decisiones de esas eventuales intervenciones serían el desplazamiento de Jorge Lanata, cuyas investigaciones desquiciaron a la Presidenta, y el control kirchnerista de las redacciones del diario Clarín, de Canal 13, de TN y de Radio Mitre.

Cristina Kirchner no le teme ya a la segura reacción social que provocarán esas medidas ni a la casi unánime crítica internacional que recibirá. Es una persona que ha decidido ignorar los límites políticos e institucionales que objetivamente tiene. Lo haría, además, justo en el momento de mayor decadencia en las encuestas de opinión pública.”

En párrafos centrales escribe:

“La enorme dosis de maldad tiene, en efecto, una innegable precisión. El Congreso acaba de sancionar la ley que establece la elección popular de los miembros del Consejo de la Magistratura. Cristina Kirchner convocó a elecciones primarias abiertas para el 11 de agosto, pero no dijo nada de los consejeros. Ella debe promulgar la ley del Congreso, pero los jueces suponen que no lo hará. Esperará la promulgación automática, que se producirá el 22 de mayo. Entre ese día y el 12 de junio, cuando vencerá el plazo para que se inscriban alianzas, quedarán sólo catorce días hábiles para que la Justicia decida sobre la constitucionalidad de esa decisión. (la nota continúa)”

En su programa de televisión “Desde el llano”, que se emite los días lunes por el canal TN, al día siguiente de su nota, Morales Solá profundiza aún más el tema de la supuesta intervención de Clarín, insuflándole una cuota mayor de sensacionalismo cuando, al finalizar el programa se despide diciendo: “chau, hasta el lunes, si es que hay lunes próximo...”<sup>3</sup>

La confiscación de acciones de Papel Prensa propuesta por los diputados Carlos Kunkel y Diana Conti, a la que la nota alude, se refiere efectivamente al proyecto de ley presentado el 9 de mayo por estos diputados del Frente para la Victoria para declarar de utilidad pública y expropiar el 24 por ciento del patrimonio de Papel Prensa. Si el proyecto se convirtiera en ley “...el Estado pasaría a controlar la papelería al poseer una cifra cercana al 52 por ciento de las acciones. Actualmente, el Estado nacional es propietario del 27,5 por ciento de las acciones, mientras que el Grupo Clarín posee el 37 por ciento y La Nación, el 22,5 por ciento. El objetivo del Gobierno es hacerse cargo de la firma y realizar inversiones que permitan bajar los precios del papel y aumentar la producción para garantizar el abastecimiento.” (Página 12, edición del 10/05/13)

Pero advertimos que la nota distorsiona esta información, porque además de que el proyecto aún no se ha tratado y por ende no se pueden expropiar acciones, coloca este hecho político (el único comprobable), como secundario a una inexistente y poco probable intervención a Clarín y cierre de programas de TV.

Sin dudas, le es muy difícil al grupo Clarín y al Diario La Nación evitar mencionar aunque sea de manera distorsionada, que el nudo de la cuestión pasa por la apropiación ilegal de Papel Prensa por parte del grupo Clarín durante la dictadura militar. (la referencia al tema aparece tanto en la nota antes presentada como en la que señalamos en el próximo punto de la cronología, referida al decreto de Macri)

“El informe “Papel Prensa: La Verdad”, realizado por el Gobierno, buscó evidenciar el contexto irregular en que se produjo el traspaso de la papelería hacia los diarios Clarín, La Nación y La Razón durante la última dictadura. Además, ese documento incluye una explicación sobre cómo, mediante un pacto de sindicalización, los nuevos dueños acordaron venderse el papel entre ellos y sus empresas relacionadas por debajo del costo de producción, perjudicando a otros diarios del país” (Página 12, edición del 10/05/13)

*Martes 14 de mayo: Decreto para la protección de la libertad de prensa del Jefe de la Ciudad de Buenos Aires, Mauricio Macri.*

Sólo dos días después de la nota de Morales Solá, el Jefe de la ciudad Autónoma de Buenos Aires, Mauricio Macri, produce un hecho con fuerte impacto mediático, que aparece al día siguiente como noticia en el Diario Clarín con el título “Macri anunció un decreto para la protección de la libertad de prensa en la Ciudad”.

<sup>3</sup>Estas afirmaciones constan en archivo de Video “Vale todo-corporativo” del programa “67y8” de la TV pública, programa emitido del 22/05/2013. URL: : <http://www.tvpublica.com.ar/tvpublica/articulo?id=22404>

Entre otras cosas se señala que el “decreto de necesidad y urgencia se da en medio de los ataques a la prensa y a la Justicia por parte del Gobierno Nacional y las fuertes versiones de intervención al Grupo Clarín. Macri da por sentado que la presidenta Cristina Kirchner “tiene la clara intención de que no haya prensa libre en la Argentina” y que el Gobierno intenta “silenciar a los periodistas y a los medios de comunicación”. (diario Clarín, edición del 14/05/13)

Como se puede advertir, la causa más directa y evidente para la producción del decreto fue la nota periodística de Morales Solá, aunque no mencionada pero implícita en el mismo efecto de escenario que pretende darle el periodista: “...en medio de los ataques a la prensa y a la Justicia...”, o “... hechos que lo hicieron pensar que se avanzó en la persecución a la prensa como los allanamientos a casas de periodistas, el mal manejo de la pauta privada y las amenazas de intervenciones.” (subrayado nuestro)

Los allanamientos a casa de periodistas se refieren, como el mismo diario opositor La Nación lo refiere en una nota del 11 de mayo de 2013, allanamientos realizados por la AFIP (Administración Federal de Ingresos Públicos), “en los domicilios de dos periodistas ... en el marco de 117 procedimientos simultáneos en una megacausa por facturas apócrifas”., es decir procedimientos que nada tienen que ver con censura o ataque a la libertad de prensa, salvo que se pretenda que la profesión de periodista haga a una persona inmune a la investigación de un posible delito económico.

*Jueves 16 de mayo. Comunicado de prensa de periodistas.*

El jueves 16 de mayo se publica un comunicado de prensa firmado por periodistas de los medios supuestamente atacados:

“En defensa irrestricta de la libertad de prensa” que afirma: Ante el recrudecimiento de los ataques y descalificaciones a medios y periodistas y la posible intervención a Clarín por parte del Poder Ejecutivo Nacional, los abajo firmantes nos pronunciamos por la defensa irrestricta de la libertad de prensa, por el rechazo a la intervención de cualquier medio de comunicación y contra cualquier intento de avasallamiento por parte del Estado, así como acompañamos a la Asamblea de trabajadores de Clarín en la defensa de sus puestos de trabajo. La libertad de expresión y prensa y el derecho al acceso a la información son valores que los periodistas defendemos como una forma de preservar los principios democráticos de nuestra sociedad (Blog Señales).<sup>4</sup>

*Viernes 17 de mayo. Decreto para la protección de la libertad de prensa del gobernador de Córdoba José Manuel de la Sota*

“En consonancia con el DNU que Mauricio Macri envió a la legislatura porteña, ayer, el gobernador cordobés, José Manuel De la Sota, presentó en conferencia de prensa el decreto 525 que consta de 10 artículos y tiende a “defender y garantizar la libertad de expresión, opinión y prensa en la provincia de Córdoba”. (...) La reacción del gobernador cordobés -como antes la de su par porteño-, fue ante las versiones de una intervención de organismos públicos en el Grupo

<sup>4</sup><http://seniales.blogspot.com.ar/2013/05/en-defensa-irrestricta-de-la-libertad.html>

Clarín. En la semana se dijo insistentemente que la CNV intentaría nombrar un veedor o interventor en el Grupo, o desplazar al directorio del mismo.”(Diario Clarín del 18/05/13)

*Domingo 19 de mayo: A una semana, el círculo se cierra...*

El mismo Morales Solá, en una nota del día 19 de mayo, - sólo una semana después de la primera-, titulada “Un freno al borde del abismo”, dando por cierto el intento del gobierno, escribe:

“Nos estábamos metiendo en un túnel y al final no había ninguna luz. Un funcionario de Cristina Kirchner explicó así por qué se frenó, en el instante agónico, la intervención al Grupo Clarín. Un monumental escándalo nacional e internacional estaba tomando forma. Mauricio Macri desafió a la Presidenta por esas horas a enfrentarse con él por la libertad de prensa. El escándalo y la redimensión de un adversario disuadieron al verdugo. ¿Se olvidaron de ese proyecto o establecieron una tregua? La pregunta no tiene una respuesta enfática en un país donde todo lo decide el variable humor de una sola persona.”

Es llamativo que el mismo periodista que produce la noticia, es el que luego se coloca fuera de la escena – como si él nunca hubiera sido protagonista-, para seguir en ese lugar de periodista “independiente”, describiendo acontecimientos como si realmente existieran. ¿Cómo llegan a él los supuestos datos de funcionarios del gobierno? ¿Cómo saber de su veracidad? Nada de eso se pone en discusión. Esmás, en un programa de canal 13 (del Grupo Clarín) días posteriores llega a decir textualmente “La opinión pública ha recibido esto como una verdad que no necesita certificarse”<sup>5</sup>.

Lo cierto es que el efecto de verdad ya se produjo, y el periodista puede “cómodamente”, quedarse a contemplar y describir los hechos, con toda la autoridad para adjetivar y juzgar con dureza acciones que el gobierno “iba a realizar”, pero fueron “frenadas” por el periodismo independiente y salvador de la república. Al final el gobierno no actuó (¿iba a hacer lo que Solá dijo que haría?), pero sí lo hizo efectivamente la prensa monopólica, con todos los efectos a su favor que se pueden advertir.

### *Análisis preliminar- Desanudando la trama de la construcción mediática.*

Un primer punto necesario para el análisis es ubicar la nota periodística de Morales Solá en el contexto de confrontación entre gobierno nacional y monopolio mediático que viene registrándose particularmente a partir del lockout empresarial de marzo de 2008, en el que los medios masivos multimediáticos, en particular el Grupo Clarín, jugaron un papel claramente opositor y parcial, en parte debido a sus intereses económicos directos derivados del control comercial de la feria Expoagro (Fair, 2010). Los otros hitos que marcan esta tensa relación son las elecciones de medio término de 2009, donde el grupo Clarín sesga la información de la derrota de Kirchner frente a De Narváez y se profundiza aún más el conflicto a partir de que se sanciona la ley de Servicios Audiovisuales.

Existen muchas evidencias de que los grandes medios han tenido capacidad para fijar la agenda política del país durante décadas, influyendo decisivamente en el sostenimiento o caída de gobiernos según

<sup>5</sup>Estas afirmaciones constan en archivo de Video “Vale todo-corporativo” del programa “67y8” de la TV pública, programa emitido del 22/05/2013. (minuto 42:39 del video)URL: <http://www.tvpublica.com.ar/tvpublica/articulo?id=22404>

sus políticas estuvieran o no alineados a sus intereses. Por ello mismo no era evidente su accionar, porque aparecían sólo como siendo parte “independiente” y simples comunicadores de esa misma realidad que sutilmente los mismos medios contribuían a construir.

¿Cómo podemos describir la primer nota de Morales Solá? ¿Cuánto tiene de opinión política y cuánto de simple y objetiva descripción de hechos políticos? Si la tomáramos en este segundo sentido, y pensáramos en un observador externo, que quiera informarse de la realidad política del país, probablemente quede muy sorprendido, asustado y hasta indignado, ya que estaría frente al siguiente “escenario : un terrorismo de estado”, un país que flota en una “crisis institucional, latente y peligrosa”, donde estaría a punto de producirse “un conflicto entre el Poder Ejecutivo y el Poder Judicial y que el Grupo Clarín podría ser intervenido en las próximas horas y parte del paquete accionario de Papel Prensa sería confiscado en pocas semanas.” Todo ello a raíz de una sola causa: medidas originadas o promovidas por una presidenta déspota, dotada de “maldad”, “desquiciada”, que no tiene límites, y cuya única motivación es someter y derrotar al poder judicial y a la prensa, y –aunque no se dice explícitamente-, ir en contra de la libertad de expresión.

Vayamos a los primeros párrafos de la nota: Morales Solá da por cierta “una crisis institucional”, aunque la caracteriza de “latente y peligrosa”, con lo cual ya nos está diciendo indirectamente que no se trata de un hecho ya desarrollado. Esta crisis “latente” (...) “la desataron funcionarios cristinistas que acorralan a los jueces y al periodismo independiente”. Es decir: Una crisis que es latente, ya está desatada. ¿Cómo se entiende esto?

A continuación advertimos una construcción narrativa similar, en las que el periodista hace depender de hechos potenciales, proposiciones enunciadas como ciertas, y duros calificativos. Veamos:

“Un conflicto entre el Poder Ejecutivo y el Poder Judicial es inminente. El Grupo Clarín podría ser intervenido en las próximas horas y parte del paquete accionario de Papel Prensa sería confiscado en pocas semanas, Es la expresión más cabal del terrorismo simbólico de un Estado cuyas autoridades nacieron democráticas”. (subrayado nuestro)

El párrafo contiene tres oraciones. Las dos primeras, referidas a supuestos hechos, están escritas en condicional. La lógica más elemental nos indica que “inminente” habla de algo que aún no sucedió, y que por supuesto, podría no suceder, y los verbos podría y sería también alude a hechos supuestos. ¿Por qué entonces no utiliza también el condicional en la tercera oración, si refiere a los mismos supuestos hechos? Posiblemente porque es lo que verdaderamente quiere instalar en el lector, una caracterización del estado y la democracia cargada de contenido valorativo negativo.

El periodista ha dejado entrever su posición política en los primeros párrafos, lo cual nos permite ya poner entre paréntesis la objetividad de sus relatos. Es bastante claro –y no sólo por esta nota -, su abierto rechazo a las políticas de integración entre países latinoamericanos, denostando a éstos al calificarlos como “un exótico club de países latinoamericanos (Venezuela, Ecuador y Nicaragua, sobre todo)”, y que según se

puede interpretar de sus dichos, habrían traicionado la voluntad popular al proponerse “cambiar la cultura democrática, el sistema político y las reglas del juego con votos conseguidos con otras promesas.”

¿Cómo una nota que brinda estos flancos para la crítica, logra tal estatuto de credibilidad en la opinión pública?

Si tenemos en cuenta la gran cantidad de tapas y notas que ambos diarios han destinado en todos estos años a desacreditar al gobierno, sumado a los posicionamientos de algunos sectores políticos en igual sentido, podremos inferir la consolidación de una verdadera “realidad social paralela” o de “otro relato” muy distinto al que sostiene el gobierno, pero quizás tan verosímil uno como el otro. Sólo así se puede comprender el grado de credibilidad que pueden lograr los dichos de un conocido periodista como Morales Solá, que pueden además producir hechos institucionales de peso como dos decretos y una ley transitoria provincial, que son inconstitucionales porque violan una ley nacional. Sólo por estar inmersos en tal realidad es que quizás no podemos dimensionar la potencial gravedad de estos hechos, que pueden ser realizados sin ninguna sanción social ni política, por saberse sus actores protegidos por un poder tanto o más fuerte que el del gobierno central.

Aunque parece tener la intencionalidad de alertar a la opinión pública acerca de posibles ataques del gobierno a las instituciones democráticas, y en particular a la libertad de prensa, para que se tomen los recaudos necesarios, lo que queda más en evidencia luego de profundizar en ella, es que una de las motivaciones es proveer de un instrumento simbólico a grupos de poder afines, a modo de pre-texto para otros fines, como por ejemplo el de posicionar a nivel de la opinión pública a Macri y De la Sota como figuras políticas fuertes –posiblemente presidenciables-, que pueden hacerle frente a la presidenta, tomando medidas políticas de peso. Curiosamente, con esas medidas son ellos los que avanzan contra las instituciones democráticas que supuestamente pretenden defender, en este caso con decretos y leyes claramente anticonstitucionales.

Sumemos a esta intencionalidad la referida al tema de papel prensa. Según Yasenza (2013) el objetivo político de esta operación es la negación de la existencia del Monopolio que Clarín y La Nación tienen para la producción y distribución de Papel para prensa, habiendo sobradas pruebas de la obtención de la empresa Papel Prensa en épocas de la dictadura mediante el secuestro y la tortura de los propietarios, para constituir así un monopolio que produce, comercializa y distribuye el papel para diarios, (único caso en el mundo, en donde los dos grandes diarios de un país son al mismo tiempo dueños de la fábrica que produce y comercializa el insumo esencial para la existencia de periódicos) y mediante el cual condiciona y ahoga a medios gráficos más chicos.

Este excesivo interés de los medios opositores por confrontar con el gobierno, que coloca casi siempre en el centro de la escena a la presidenta Cristina Kirchner y al kirchnerismo, invisibilizando otros actores, pone en evidencia quizás una de las principales estrategias del grupo.

Decimos que se trata de una estrategia que apunta a construir la realidad social, ya que desde cualquier mirada sociológica o política es difícil sostener el argumento de que todo lo que ocurre en un país

depende de un gobierno ni que los conflictos sean binarios. Siempre hay una compleja puja de poderes, con multiplicidad de actores e intereses. Sin embargo, sobre lo que los medios han insistido y de alguna manera han logrado instalar, es la existencia de una polarización supuestamente promovida por el gobierno, donde se coloca de un lado a un grupo demonizado (“kirchneristas”, “los K”, “los ultra K” “los de la Cámpora”, entre otros) y del otro los medios, pero mimetizados con “la gente”. Se trata de una construcción, que simplifica una realidad a partir de varias operaciones:

- Por un lado invisibiliza a todo un conjunto de sectores o ciudadanos que no forma parte de ninguna de las estructuras del partido gobernante, pero que puede adherir a alguna o varias medidas de gobierno.

En ocasión de tratamiento de la ley de servicios audiovisuales, la estrategia del grupo Clarín fue asociar la promulgación de esta ley a una maliciosa intencionalidad del gobierno para atacar a Clarín, y “hacer desaparecer” algunos de sus medios como TN, nombrándola peyorativamente “Ley K de control de medios”, invisibilizando así la participación y las demandas por una democratización de la comunicación, de todo un colectivo integrado por sindicatos de la comunicación de la Confederación General del Trabajo (CGT) y la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), un conglomerado de ONGs, organizaciones sociales, sindicales, de defensa de los Derechos Humanos y varias de las principales universidades del país, que debatieron largamente a lo largo de todo el país y luego sistematizaron el proyecto final sobre la regulación de los medios concentrados (Fair, 2010; Página 12 , 28/08/09).

Esta estrategia se mantuvo aun en momentos donde era difícil disfrazar la realidad como por ejemplo las elecciones de 2011, donde la presidenta Cristina Fernández ganó con el 54%, resultado que habló a las claras que la adhesión a la política del gobierno iba mucho más allá de militantes K fanáticos o miembros de La Cámpora.

- Se invisibiliza también aquello que respecta a los contenidos ideológicos, políticos y culturales que vinculan a ciudadanos con el modelo político así como a las medidas de gobierno que logran la adhesión de muchos argentinos, y que nada tiene que ver con las imágenes que produce el formato farandulesco de la televisión, centrado en la banalización, ridiculización o la prejuiciosa caricaturización de la política y de políticos y funcionarios, como por ejemplo la que realiza Lanata en su programa “periodismo para todos”, erigido en los últimos tiempos en el principal bastión de lucha del grupo contra el gobierno.

-Paralelamente procura invisibilizar o disimular su propia posición de “parte” en el conflicto, debido a sus intereses, su poder económico, sus vínculos políticos, su historia. La estrategia se completa al investirse del significativo “la prensa independiente”, garante de la libertad de expresión (de la ciudadanía) ante el peligro de censura de un gobierno tiránico.

La creciente exposición que con el tiempo van teniendo los intereses mediáticos, en el contexto de la confrontación con el gobierno, dificulta esta estrategia. Aun cuando esto es saludable para la democracia, no lo es tanto el lugar en que queda “el gobierno” en la confrontación. Casi como una reedición de la teoría de los dos demonios, los medios tienden a mostrar al “gobierno” desplazado de su

lugar rector en la política de un país, para pasar a ser una mera parte con intereses tan “egoístas” y alejados del interés general como los de los “privados”. Por diversas razones, este escenario es mucho más desfavorable para el/los gobierno/s y la democracia que para los intereses de una empresa privada.

-Al colocar permanentemente el foco en la figura de la persona de la presidenta más que en su investidura, y utilizar predominantemente el significante “gobierno” aun en los casos en los que sería más pertinente hablar de Estado, pretende también invisibilizar o disolver el lugar simbólico de ciudadano y su vínculo con el Estado, que trasciende cualquier gobierno.

-Al potenciar aquellas representaciones sociales que demonizan a la política y los políticos, y por transitividad al/los gobierno/os y al estado, terminan vaciando a la democracia de todo contenido político, aprovechando ese vacío para reinstalar valores propios de las políticas neoliberales que son funcionales a los intereses de los medios monopólicos.

### *La construcción social de la realidad y la lucha por los significantes*

En el camino de construcción de nuestro objeto-problema de investigación, tomaremos en este trabajo algunos aportes teóricos y metodológicos que nos pueden ser de utilidad para profundizar y enriquecer los análisis y permitirnos mejorar el dispositivo analítico para futuros abordajes.

En tal sentido nos parece relevante el estudio realizado por Fair (2010), quien se aboca a investigar la función política que ejercieron los grandes medios, a partir del debate en la Argentina acontecido en el marco de la llamada Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, desde una metodología de análisis semiótico del discurso basado en fuentes provenientes de los diarios Clarín y Página 12.

Este autor plantea que el significante democracia constituyó el punto nodal de lucha hegemónica del debate ideológico suscitado entre el gobierno nacional y el monopolio mediático. En el caso del discurso del oficialismo y de sectores que apoyaron igualmente el proyecto de una nueva ley de medios, afirma que:

“el significante democracia, junto con los significantes desmonopolización y pluralidad social, formaban una especie de cadena equivalencial entre sí, en los términos de Ernesto Laclau, (1985 y 2005) ,que garantizaba la presencia de todas las voces en el espacio público y la aceptación consecuente de la diversidad y pluralidad inherentes a toda democracia, al tiempo que se oponía de forma antagónica a una cadena de equivalencias externa constituida por la concentración y la monopolización, ambos significantes asociados a los medios oligopólicos como el Grupo Clarín y a la propia Dictadura militar, de donde proviene el decreto-ley original. Por su parte, para los opositores al proyecto, la democracia y la defensa del pluralismo era considerado un elemento de la propia cadena de equivalencias interna, mientras que el autoritarismo y la lógica dictatorial o fascista eran asociados indefectiblemente al proyecto oficial, al ir en desmedro de la necesaria pluralidad social y la libertad de expresión y de prensa garantizadas por la Constitución Nacional” (Fair; 2010, p168).

Coincidimos plenamente cuando señala que:

“El supuesto autoritarismo y la lógica dictatorial al que fue asociado el sancionado proyecto oficial desde los comunicadores vinculados a las empresas mediáticas oligopólicas, los grupos concentrados y la oposición político-partidaria de la nueva (centro) derecha “democrática”, un proyecto que supuestamente iría en desmedro de la pluralidad social y la libertad de expresión y de prensa garantizadas por la Constitución Nacional, en realidad no es más que una subversión retórica y posterior apropiación del “significante flotante” democracia que es más que discutible en términos ético-políticos” (Fair; Op.cit, p 170).

Lamentablemente, los hechos sociales y políticos de los últimos años parecen demostrar que no se ha cambiado demasiado esta matriz discursiva, y que todavía está en serio riesgo la aplicación efectiva de la ley, para contradecir lo que el discurso opositor anti-ley afirmaba -y curiosamente continúa afirmando-, que el proyecto de ley se transformarían en una sola voz, la del Gobierno, convirtiéndose en un proyecto autoritario y monopólico.

Aunque Fair, (op.cit) no pretende ser “catastrofista”, anticipa muy bien el escenario que seguiría luego de aquellos acontecimientos relativos a la aprobación de la ley, cuando señala que “cualquier discurso que pretenda plantear una alternativa real al modelo de acumulación vigente, será necesariamente colonizado por el discurso único de abroquelación mediática” en defensa de aquellas empresas que se vean hipotéticamente afectadas, y por ello la necesidad perentoria –expresaba el autor en aquel momento-, de controlar el funcionamiento efectivo de la nueva ley con el objeto de impedir irregularidades a futuro que atenten contra su objetivo democratizador.

Frente a la aparición en Latinoamérica de nuevas modalidades políticas categorizadas como “populistas” y gobiernos como el de Kirchner que no se atenían del todo a las formas del parlamentarismo convencional, Follari (2007) planteaba que una parte decisiva del periodismo, de la oposición política y de algunos intelectuales consiste en una actitud de indignada moral que pretende que estas modalidades políticas se estarían alejando de un modelo apriorístico-universal, tal cual sería el del parlamentarismo occidental. El autor plantea allí que “el eje de discusión democracia/autoritarismo (sutilmente este último reemplazando a dictadura), implica abandonar el de capitalismo/socialismo, o, si se quiere, desigualdad-igualdad económica entre sectores y clases sociales. Al haberse hecho desaparecer este último eje como si el primero lo incluyera (lo que es obvio que no ocurre) o lo “superara” –lo cual no pasa de ser una pretensión por completo imaginaria-, se ha conseguido ocultar sistemáticamente la cuestión de la justicia distributiva como espacio central de la discusión sobre lo democrático.” (Follari; 2007)

El neoliberalismo selló a fuego la identidad semántica entre libertad en general, y libre mercado, - prosigue indicando Follari-. Se afirma que si hay libre mercado hay libertad, negando las groseras evidencias en contrario, como por ejemplo la dictadura de Pinochet. Por otra parte gobiernos enormemente respetuosos de las libertades públicas como los de la socialdemocracia sueca, han sostenido altas tasas de impuestos desde el Estado limitando radicalmente al libre mercado. Sin tener en cuenta estas evidencias, el par imaginario democracia-libre mercado sirve de legitimación para el gran capital, el mismo

que se asoció a las dictaduras y las impulsó, cuando vio amenazados sus intereses en la época de los años sesentas y setentas.

Teniendo en cuenta estos aportes, y a la luz de nuevos hechos mediático-políticos como el que en este artículo hemos intentado analizar, entendemos que el significante democracia continúa siendo el punto nodal de lucha hegemónica entre el discurso del gobierno nacional y el del monopolio mediático.

Tanto los medios dominantes como algunas fuerzas opositoras, han venido procurando apropiarse de una cadena equivalencial prácticamente construida como un negativo de aquello que atacan y critican del gobierno: garantes de la democracia, defensores de la libertad, y en especial la libertad de prensa, defensores de las instituciones democráticas, de la independencia de los poderes, el valor de la honestidad en la política y la denuncia de hechos de corrupción estatal.

A su vez adjudican al gobierno una cadena de significantes en línea con lo planteado por Fair (Opcit): autoritarismo, lógica dictatorial o fascista, antidemocráticos, cercenadores y avasalladores de la libertad, de las instituciones democráticas y de la independencia de los poderes. También suman a esa cadena otros significantes que apuntan a deslegitimar al gobierno precisamente en sus mejores logros, como por ejemplo la política de derechos humanos y las medidas redistributivas. Con relación a la política de derechos humanos, se ha intentado subvertir el sentido de las mismas asociándolas a revanchismo, venganza o vuelta al pasado cuando no directamente intentando mostrar la falsedad o incongruencia ideológica del gobierno al homologar a éste con la propia dictadura a partir de la mencionada lógica dictatorial o fascista. Las políticas redistributivas quedarían opacadas por la imagen de un gobierno con una corrupción sin límites, mostrando a los funcionarios prácticamente a nivel de delincuentes comunes. El significante corrupción también contribuye a deslegitimar el discurso progresista o de centro-izquierda con el que el gobierno y muchos de sus simpatizantes se identifican.

Esto se puede advertir en la serie de notas analizadas. Morales Solá utiliza caracterizaciones y adjetivos muy descalificadores para referirse a una presidenta y a su gobierno, elegido democráticamente por el 54% de los votos: “terrorismo simbólico de Estado”; “control kirchnerista”; “meter la mano en la caja”; una presidenta desquiciada,... con “enorme dosis de maldad”;... que “ignora los límites políticos e institucionales” ; “verdugo”, que todo depende del “variable humor de una sola persona.”

Contrariamente, se presentan a Macri y De la Sota y a los periodistas que firman el comunicado como “defensores y protectores de la libertad de prensa y el derecho al acceso a la información”, (...) como una forma de preservar los principios democráticos de nuestra sociedad.”

### *A modo de cierre*

Las herramientas discursivas que han puesto en juego los grandes medios en el último lustro, en su lucha de poder con el gobierno nacional, parecen tener efectividad en cuanto a la disputa por la agenda y la construcción de un escenario que desmiente al gobierno y al sentido de sus políticas. Esta capacidad de imponer construcciones de sentido, en especial en relación a lo que se entiende por democracia, se sustenta probablemente en la existencia de representaciones sociales forjadas en matrices culturales que

estos mismos medios contribuyeron a formar, como resultado de haber sido durante buena parte de nuestra historia reciente, los principales formadores de opinión política en el país.

Aunque los intentos desestabilizadores de estos últimos años no hayan puesto en serio riesgo la democracia, este hecho no debe hacernos perder de vista que acciones periodísticas del tipo que aquí analizamos -denuncias de hechos institucionales graves, perpetrados por autoridades constitucionalmente elegidas, fuertemente demonizadas con la utilización de los peores calificativos -, por el efecto de verdad que producen, ameritarían una legítima reacción ciudadana de defensa ante un escenario compatible con un régimen tiránico. El peligro se plantea cuando las representaciones sociales de las que los medios se valen y a la vez alimentan dándoles corporeidad, son tributarias de actitudes y conductas antidemocráticas.

No es fácil llegar a un acuerdo sobre lo que significa democracia, lo cual puede habilitar a argumentaciones a veces muy opuestas frente a los mismos procesos sociales y políticos. Mientras un importante sector social percibe como democrático un determinado momento político, porque no sólo han elegido constitucionalmente a sus representantes sino que continúan exteriorizando su adhesión a ellos aún con sus posteriores medidas de gobierno, otros sectores –quizás minoritarios pero que se hacen escuchar amplificadas por los medios dominantes-, pueden percibir el mismo momento social como antidemocrático y a sus gobernantes como autoritarios, dictadores, tiranos, monarcas, alentando, promoviendo y/o generando condiciones para “restaurar” la “verdadera” democracia a cualquier costo.

### Referencias

- Bustamante, Enrique (coord.) (2003), Hacia un nuevo sistema mundial de comunicación. Las industrias culturales en la era digital. Barcelona: Gedisa. URL:  
[http://cableunionmedellin.com/cursos/conferencias/Documentos/Documentos\\_Tv\\_Digital/Television-digital\\_Enrique\\_Bustamante.pdf](http://cableunionmedellin.com/cursos/conferencias/Documentos/Documentos_Tv_Digital/Television-digital_Enrique_Bustamante.pdf)
- Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas(1968) “La construcción social de la realidad” .Ammortortu.
- Chomsky, Noam y Herman, Edward (1990); “Los guardianes de la libertad. Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas.” Grijalbo Mondadorl.
- Fair, Hernán (2010); “El debate político en torno a la ley de servicios de comunicación audiovisual en la argentina ¿Hacia una mayor democratización social o hacia un incremento del autoritarismo?”; Universidad de Buenos Aires; Intersticios, Revista de Sociología Crítica; Vol. 4 (2) pp.141-173URL: [www.intersticios.es/article/download/5945/4352](http://www.intersticios.es/article/download/5945/4352)
- Follari, Roberto (2007); “La falacia de la democracia parlamentaria como modelo irrebasable”, en Biagini, Hugo y Roig, Arturo (comps.): América Latina hacia su segunda independencia, Gobierno de Bs.Aires. URL:  
[http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/miscelaneas/la\\_falacia\\_de\\_la\\_democracia\\_parlamentaria\\_como\\_modelo\\_irrebasable.php](http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/miscelaneas/la_falacia_de_la_democracia_parlamentaria_como_modelo_irrebasable.php)
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1987): Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia, FCE, Bs. As.
- Laclau, Ernesto (2005): La Razón populista, FCE, Bs. As.
- Mastrini, Guillermo y Becerra, Martín (2006): “Periodistas y Magnates. Estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina”, Prometeo, Bs. As.

- Mc Combs, M. (1996), *Influencia de las noticias sobre nuestras imágenes del mundo*". En Bryant, J. Y Zillmann, D. (1996), *Los efectos de los medios de comunicación. Investigaciones y teorías*, Paidós, Barcelona.
- Vazquez Medel, Manuel (1998): "La prensa escrita y la construcción social de la realidad", Grupo de Investigación en Teoría y Tecnología de la Comunicación. Universidad de Sevilla. URL: <http://huespedes.cica.es/aliens/gittcus/licsr.htm>
- Villafranco Robles Citlali, (2005), "El papel de los medios de comunicación en las democracias", Revista ANDAMIOS, Volumen 2, número 3, diciembre-URL. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-00632005000200001&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-00632005000200001&script=sci_arttext)
- Yasenza, Conrado (2013)Artículo: "Joaquín Morales Sola y la persistencia destituyente". La Tecl@ Eñe, Revista Digital de Cultura y Política- Agencia Paco Urondo. Periodismo militante URL: <http://www.agenciapacourondo.com.ar/secciones/comunicacion/11638-joaquin-morales-sola-y-la-persistencia-destituyente.html>

### *Fuentes*

Periódicos: La Nación, Clarín, Pagina12;Línea Capital.  
Programa 67y8. TV Pública